



Los turcos delante de Bayazid.

drará el cariño : y los pueblos como los hombres se considerarán en todas partes como socios de una misma compañía, como miembros de un mismo cuerpo, como individuos de una sola familia.

No encontrando alimento la vanidad, ni pábulo la soberbia, ni combustible la envidia, la sociedad se verá purgada de los nefandos crímenes que producen esos focos purulentos que hoy corroen las almas é infestan el ambiente. La desenfrenada codicia y la ambicion desatentada vendrán á estrellarse contra las rocas de su impotencia. Y por consecuencia necesaria hasta el egoismo, el vil egoismo, gusano destructor de todolo noble, de todo lo generoso y grande que atesora el hombre, huirá á esconderse en las tenebrosas sirtes que un dia fabricaran su malignidad y su astucia.

Rotas entónces las cadenas de toda esclavitud, el opresor y sus verdugos y cómplices de todo el mundo aborrecidos, arrastrarán por las soledades la enorme piedra del remordimiento, llevando sobre sus frentes impreso el anatema de la humanidad. Entónces sí, que en alas de su

ardiente caridad los hombres subirán todos los dias á las alturas á entonar himnos de alegría y dar gracias á Dios de buena voluntad.

VIAJES.

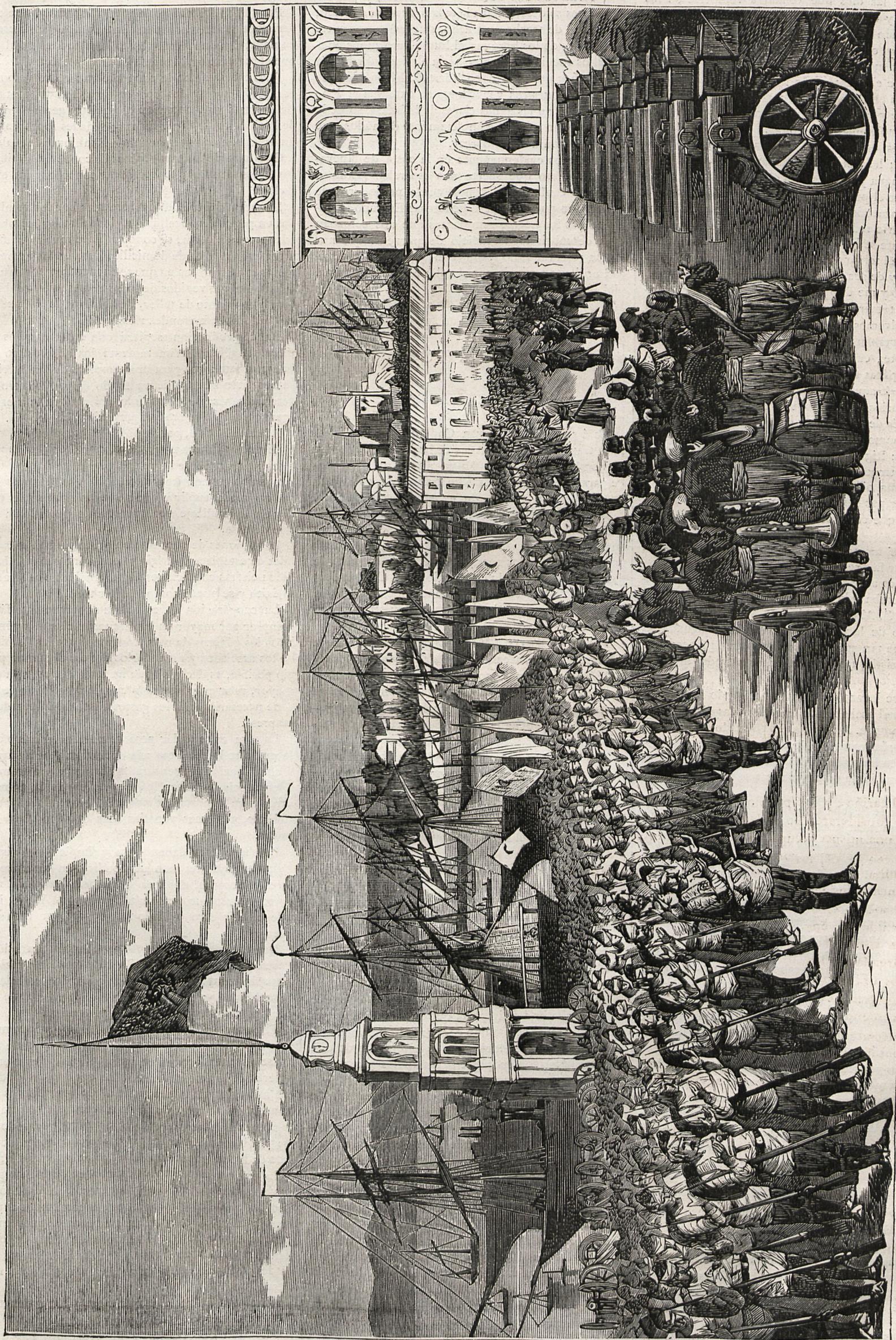
AVENTURAS PELIGROSAS
DE UN MARINO.

(Continuacion.)

En efecto, algunos metros delante de nosotros se extendía un largo arrecife, sobre el cual íbamos á estrellarnos infaliblemente : era una locura querer echar el ancla en un fondo semejante ; sin embargo, nos resolvimos á intentarlo como un recurso supremo. En este momento el viento pareció apaciguarse, y cambió en efecto. Rigaut arriesgó el todo por el todo, y apenas dió su órden cuando acudimos todos á nuestros puestos, animados de una nueva esperanza. El navío viró lentamente á impulso



¡Trueno el cañon!



LA GUERRA.—CONSTANTINOPLA.—Los zeitbhes y voluntarios cristianos haciendo la plegaria ante el sultan en Top-Hana.

del timon. A pesar de la oscuridad veíamos la blanca espuma de las olas que venían á romperse en los arrecifes, y cada minuto nos parecía un siglo. Ya había pasado la *Esperanza* el sitio que parecía más peligroso y comenzábamos á respirar con más libertad, cuando un choque terrible nos derribó á todos sobre el puente; una roca oculta había penetrado en la quilla; al caer los palos mataron al contramaestre y rompieron una parte del puente; estábamos completamente perdidos.

Entonces empezó una escena de angustia y de confusion; los botes se hallaban preparados, provistos de agua y víveres; las olas, que barrían incesantemente el puente, amenazaban llevárselos y era preciso lanzarnos inmediatamente al mar; fué para eso necesario toda la autoridad de Rigaut, que trabajosamente se hizo obedecer de la tripulacion postada por el terror; en medio de sus gritos de impaciencia y de sus blasfemias, Rigaut se acercó á mí me abrazó y me dijo: «es preciso que nos separemos para tomar cada uno el mando de un bote; tal vez no volvamos á vernos. Adios.»

Se disputaban los marineros quién entraría en el primer bote, cuando se llenó y ocupó Rigaut su puesto; apenas se cortaron las cuerdas que sujetaban al navío aquella débil embarcacion entregada á un mar furioso, cuando una ola la lanzó á más de treinta piés de distancia y otra impetuosa la envolvió en espuma, bramando al encontrarse con aquel obstáculo: Rigaut y los tripulantes desaparecieron; los había tragado el Océano.

La misma ola se había llevado al segundo bote y á la mayor parte de mis compañeros: no quedábamos más que cinco sobre el buque medio despedazado.

En aquel momento olvidaba mi propia situacion para llorar la suerte de mi desgraciado amigo, recordaba los años felices que habíamos pasado juntos y esperaba con impaciencia la muerte para reunirme á él. Al cabo de algunas horas revivió en mí el instinto de la vida; el viento se apaciguaba, el mar no era tan grueso, y el casco de la *Esperanza* parecía resistir; tal vez estaríamos salvados al llegar el día.

El sol se levantó radiante, aclarando una tierra sobre la cual acababan de estrellarse las olas con un ruido espantoso. Aunque estaba situado á un cuarto de legua próximamente, la espuma nos impedía distinguir bien las orillas. Más cerca de nosotros se levantaba una isleta en cuyas rocas se había estrellado el buque.

Cada ola se llevaba una tabla de nuestro refugio; nos ocupamos en construir una balsa para ganar la tierra, y al medio día que lo tuvimos concluido, la cargamos con los objetos que pudieran sernos de mayor utilidad; cuando de repente nos vimos asaltados por una flotilla de canoas que empezó á rodearnos por todas partes. La resistencia era inútil, porque los hombres que de ella salieron estaban armados de mazas, lanzas, arcos y flechas.

Nos rendimos, pues, á discrecion, é inmediatamente fuimos transportados á la canoa de un horrible negro, con aire sombrío y cruel, que nos pareció ser el jefe de aquellos salvajes; era alto, grande, y su cabeza estaba cubierta con tal cantidad de cabellos crespos, que cualquiera hubiera creído que llevaba una cabeza de lobo á guisa de corona.

Nuestros vencedores se pusieron á despojar el buque con la mayor actividad; luego que se vieron cargados de botin tomaron la balsa á remolque y se dirigieron á tierra. Una porcion de nuevas canoas vinieron á nuestro encuentro, y al vernos los que las tripulaban, demostraron la mayor sorpresa y comenzaron á gesticular y á aullar como endiablados. Media hora despues habíamos pasado los arrecifes señalados la víspera por el infortunado piloto de la *Esperanza*, y vimos la entrada de una pequeña bahía, tan bien disimulada en medio de las rocas, que era imposible descubrirla desde alta mar.

Tuve que retener un grito de admiracion ante el maravilloso paisaje que se dibujaba delante de mis ojos; fué tal su efecto, que olvidé mi calidad de prisionero, y que sobre aquella tierra tan risueña me esperaba tal vez la muerte. Las aguas de la bahía, unidas y transparentes como un espejo, reflejaban los rayos de un sol ardiente; al Sur bajaban dulcemente las altas colinas que cerraban la entrada del

mar; al Norte y al Oeste las orillas, un poco erizadas, formaban una sucesion de mesetas, y por todas partes se desarrollaba la más robusta vegetacion; á lo lejos, de trecho en trecho, se elevaba por entre los árboles de los bosques el humo de algunos pueblillos medio ocultos, y hácia el Norte distinguía los rebaños que pacían en libertad. El pueblo que habitaban nuestros vencedores se extendía al Este y se miraba en las aguas claras de la bahía; sobre la arena corrían salvajes completamente desnudos, que nos ayudaron á desembarcar.

Estábamos evidentemente en la costa de Nueva-Guinea. ¿Pero qué suerte nos esperaba? ¿Éramos presa de caníbales, ó simplemente prisioneros de una nacion guerrera, pero generosa? En vano investigábamos los negros semblantes que nos cercaban para descubrir algun indicio del porvenir que nos estaba reservado; no leíamos más que una curiosidad ardiente excitada por el color blanco de nuestra piel.

(Se continuará.)

C R O N I C O N .

AGRICULTURA

Va á celebrarse un gran Congreso internacional para tratar de la enfermedad de la vid, conocido con el nombre de filoxera. Hasta ahora no se conoce para ello ningun remedio completamente eficaz comprobado á virtud de experiencias reiteradas. Los recursos químicos son, ó muy costosos, ó de difícil empleo ó peligrosos para las personas que los manipulan y perjudiciales para las vides: los únicos medios acreditados son preservativos: en vista de esto, se ha acordado la reunion del Congreso de Lausana: no descuidaremos poner en conocimiento de nuestros lectores los resultados importantes que dé de sí.

HELLO ARTIFICIAL. En la estacion actual puede hacerse sentir la necesidad del hielo para enfriar las bebidas y para otros usos, sin que al mismo tiempo haya medio en algunos puntos de proveerse de esta sustancia. Hay medio de obtenerlo casi instantáneamente y con mucha facilidad. Se mezclan cinco partes de sulfato de sosa y cuatro de ácido sulfúrico á 36 grados; se sumerge en esta mezcla un vaso cónico de cristal, y se le deja durante todo el tiempo de la efervescencia; prepárense sucesivamente otras dos mezclas semejantes y, reiterada en las mismas condiciones, la inmersión del propio vaso, se encontrará congelada el agua que contiene.

DE LA COOPERACION.

Se ha presentado al Parlamento de Inglaterra una Memoria oficial sobre el estado de las sociedades cooperativas en aquel país. Como en este momento la cooperacion está muy en boga en casi todos los pueblos civilizados, importa que ese movimiento no se extravíe y para eso que conozcan los promovedores todas las experiencias que se hacen á fin de que comprendan bien en qué circunstancias y con qué condiciones puede ser buena la cooperacion.

El mundo es aficionado á las panaceas; constituye ese gusto por ellas una manía que parece ser de esencia en la naturaleza humana; eso sucedió, y es posible que continúe sucediendo siempre. Basta anunciar un remedio curativo de todos los males para que la multitud se agolpe á comprarle y hacer uso de él. Lo notable es que el remedio cura primero á los enfermos, á los cuales puede convenir, y despues á otros sobre los cuales apenas puede ejercer influencia: la razon es que al lado de la accion de los remedios está la fe que por sí sola suele salvar tantos enfermos como el remedio más eficaz. No hay pues que reirse tanto de aquel médico irónico que preguntado por una señora sobre el valor de un remedio nuevo, entonces en moda, contestó:

—Apresúrese V. á usarle mientras cura.

Es pues un gran bien la fe en el remedio; pero tiene tambien un peligro: que la moda cambia, la

fe se extingue ó se debilita, y entónces viene la reaccion.

Por haber esperado demasiado del remedio se experimentan decepciones de él y se acaba por no creer en nada, desconociendo hasta la virtud especial de que el remedio está incontestablemente dotado.

Pues eso pasa con la cooperacion; como vamos á ver, 1.168 sociedades cooperativas han presentado sus cuentas y su situacion al registro general en 31 de Diciembre de 1876. Estas sociedades representan un capital en acciones de unos 448 millones de reales.

Cada uno de los tres géneros de cooperacion tiene sus lados débiles que conviene conocer para evitarlos.

La union del crédito da bastantes buenos resultados en pequeñas localidades, donde todos los obreros se ven de cerca, se conocen hace mucho tiempo y rara vez mudan de domicilio. Pero en las aglomeraciones numerosas en que se encuentran por casualidad hombres venidos de todas partes, que cambian á cada momento de taller, de barrio y de domicilio, esa union corre grandes riesgos.

La de produccion tropieza con otros escollos de diferente género. Primeramente los obreros no saben bastante: que para una empresa de produccion se necesitan ademas de un fondo circulante otro de reserva capaz de hacer frente á una de esas crisis inevitables que es preciso prevenir siempre.

Ademas de esto, pocos obreros comprenden que la direccion de una empresa industrial exija otra cosa que buena voluntad; reclama, sin embargo, una educacion económica y comercial que el mejor deseo no puede suplir y que no se adquiere más que por un aprendizaje verdaderamente profesional de jefe de casa.

Las uniones de consumo en principio son más fáciles de establecer, dirigir y conducir; pero tambien piden ciertas condiciones sin las cuales no se alcanza el éxito y se puede comprometer todo.

La cooperacion de esta clase es sumamente fácil: comprar por mayor en las circunstancias más ventajosas los géneros de más consumo para las familias de los asociados y revenderlos á éstas al menor precio posible, es decir, al que ha tenido la compra por mayor, recargado tan sólo con la suma que se estime necesario para los gastos administrativos de la empresa.

La cosa es sencilla; pero es preciso primero que la union se limite á esa sola operacion y no se lance á combinaciones aventuradas, como la que promete á los asociados sobre los beneficios de la compra otros cuya importancia no puede apreciarse por anticipado, y ademas ventajas más ó menos determinadas.

Los beneficios deben pura y simplemente distribuirse tales cuales sean en metálico, en épocas regulares y cercanas, despues de haber destinado una parte á constituir un fondo de reserva. A esto hay que añadir otro cuidado: el de escoger bien los agentes.

Desgraciadamente los obreros, tan desconfiados á veces, cuando confían lo hacen con exageracion. Esto sin contar con que tienen poca competencia en contabilidad y poco gusto á la intervencion. De ahí las dilapidaciones y en definitivo la ruina.

El tercer peligro, y el más frecuente, es la venta á crédito. En una union de consumo todo debe pagarse al contado; esta regla está no solamente en el interés de la asociacion, sino en el de los asociados. La baratura y la buena calidad de los géneros no son las únicas ventajas de las uniones de consumo; la cláusula del reglamento que quiere que todo se pague al contado, es considerada con razon, como uno de los mayores beneficios de estas asociaciones.

La compra á crédito es causa deplorable de gastos sin medida, inútiles y onerosos. A crédito se compra más de lo que se necesita, caminando á una imprevisión ruinosa; ademas se compra más caro, porque es preciso que el vendedor, so pena de buscar su ruina, cobre el riesgo que corre de ser pagado tarde y difícilmente, ó de no serlo de ninguna manera.

La compra al contado, ademas de hacer penetrar en las familias de los obreros el espíritu de orden, de moderacion en el gasto y de prevision, hacen un gran servicio, preservándolas del lazo de la compra á crédito.